**SÁBADO 19 SEPTIEMBRE 2020: LA PALABRA**

**SÁBADO DE LA 24ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO (A)**

**Lectura del santo evangelio según san Lucas (8,4-15):**

En aquel tiempo, se le juntaba a Jesús mucha gente y, al pasar por los pueblos, otros se iban añadiendo.

Entonces les dijo esta parábola: «Salió el sembrador a sembrar su semilla. Al sembrarla, algo cayó al borde del camino, lo pisaron, y los pájaros se lo comieron. Otro poco cayó en terreno pedregoso y, al crecer, se secó por falta de humedad. Otro poco cayó entre zarzas, y las zarzas, creciendo al mismo tiempo, lo ahogaron. El resto cayó en tierra buena y, al crecer, dio fruto al ciento por uno.»

Dicho esto, exclamó: “El que tenga oídos para oír, que oiga”.

Entonces le preguntaron los discípulos: «¿Qué significa esa parábola?

Él les respondió: “A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del reino de Dios; a los demás, sólo en parábolas, para que viendo no vean y oyendo no entiendan. El sentido de la parábola es éste: La semilla es la palabra de Dios. Los del borde del camino son los que escuchan, pero luego viene el diablo y se lleva la palabra de sus corazones, para que no crean y se salven. Los del terreno pedregoso son los que, al escucharla, reciben la palabra con alegría, pero no tienen raíz; son los que por algún tiempo creen, pero en el momento de la prueba fallan. Lo que cayó entre zarzas son los que escuchan, pero, con los afanes y riquezas y placeres de la vida, se van ahogando y no maduran. Los de la tierra buena son los que con un corazón noble y generoso escuchan la palabra, la guardan y dan fruto perseverando”.

**HABLA LA PALABRA:** *La Palabra de Dios*

Todas las lecturas de hoy nos hablan de la Palabra de Dios. San Pablo en su primera carta a los Corintios nos dice que “nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial”. Y la Palabra de Dios es alimento de nuestro “hombre celestial”. El salmo 55 nos recuerda que la Palabra de Dios me sirve y nos sirve a cada uno de nosotros “para que camine en presencia de Dios a la luz de la vida”. Y en el Evangelio de Lucas Jesús nos explica que la Palabra ha sido sembrada, pero ahora depende de nosotros el que de o no de fruto”. La Parábola del Sembrador es una de las parábolas del Reino de Dios, porque La Palabra de Dios es la semilla del Reino de Dios.

**HABLA EL CORAZÓN:** *Las parábolas del Reino*

Jesús con las parábolas nos explicó que el Reino de Dios es una realidad que viene sin dejarse sentir (Lc 17,20), es algo que está dentro de nosotros (Lc 17,21):

* En principio, el Reino parece una cosa pequeña e insignificante, pero que por su gran potencialidad es capaz de crecer y de desarrollarse mucho más de lo que cabría esperar si solo nos dejáramos llevar por las apariencias.
* Por eso, Jesús comparó el Reino con la semilla o con el grano que siembra el sembrador y que crece por sí solo (Mc 4,26‑29), es capaz de producir treinta, sesenta y hasta el ciento por uno (Mt 13,8.23).
* Lo comparó también con el grano de mostaza y con la levadura, capaces, respectivamente, de convertirse en un árbol frondoso o de hacer fermentar toda la masa (Mt 13,31‑33; Mc 4,30‑32; Lc 13,18‑21).
* El Reino es una realidad que está enterrada y oculta, como un tesoro, pero que algunos encuentran; y, al encontrarla, venden todo lo que tienen con tal de adquirirlo (Mt 13,44).
* Es una realidad que algunos buscan, como busca un mercader de perlas finas una de gran valor, dispuesto a vender todo cuanto posee cuando la encuentre con tal de adquirirla (Mt 13,45‑46).
* Es una realidad donde crecen juntos el trigo y la cizaña, sin que el amo del terreno quiera separarlos hasta el momento de la cosecha (Mt 13,24‑30.37‑43), o como esa red en la que entran toda clase de peces (Mt 13,47).
* Se trata de una realidad que hay que aguardar estando en vela, con el aceite suficiente en las alcuzas, no vaya a ser que, cuando llegue el esposo, los que no tengan el aceite suficiente, se queden fuera (Mt 25,1‑13).
* Es la herencia que Dios ha preparado para los que den de comer al hambriento, de beber al sediento, a los que vistan al desnudo, a los que visiten a los enfermos y a los que están en la cárcel, a los que dieron posada al peregrino, porque cuanto hicieron es como si se lo hubieran hecho al propio Jesús (Mt 25,31‑48).
* En ese reino hay un propietario que llama a sus siervos a rendir cuentas (Mt 18,23) y también sale a contratar gente a cualquier hora del día (Mt 20,1 y ss) para, luego, al finalizar la jornada, pagar por igual a los que han soportado el peso del día como a los que tan solo estuvieron una hora (Mt 20,8‑15).
* En ese reino hay un rey que celebra las bodas de su hijo y está dispuesto, a toda costa, a que la sala del banquete se llene de invitados (Mt 22,8‑9).
* La lógica de este reino es muy diferente a la de los reinos de este mundo:
	+ El mayor es el más pequeño (Mt 18,4).
	+ Solo los que se hagan como niños podrán tomar posesión de él (Mt 19,14).
	+ No valdrán para el Reino quienes echen la mano en el arado y luego vuelvan la mirada a atrás (Lc 9,62).
	+ Los ricos difícilmente entrarán en él (Mt 19,23). Jesús dijo que el Reino es de los pobres (Mt 5,3) y de los perseguidos por causa de la justicia (Mt 5,10).

**HABLA LA VIDA:** *No hay parábola del recolector*

¿Y nuestra tarea, cual es? Muy sencillo: sembrar, no recoger. Lo propio del cristiano que intenta extender el Reino de Dios en el mundo, es pensar: “ya se que lo nuestro es sembrar, no recoger. Sembrar, sembrar, sembrar… Con mucha paciencia”. José Luis Segovia, vicario de pastoral social de Madrid, pegunta siempre a los voluntarios: “¿Os habéis preguntado porque Jesús nos dejo la parábola del sembrador, y sin embargo no nos contó ninguna parábola del recolector? Aunque era una pregunta retórica alguien le contestó una vez: “Porque no iba a contar una parábola sobre algo que le toca hacer a él, no a nosotros”.